



ALERT  
CASIAN

SI NADA SIENTES NADA DUELE

ALEXANDRA FATU

R.



---

*Si nada sientes, nada duele.*

Alexander Petrovik



---

# Índice

Prefacio.....	13
Capítulo 1: “Los cambios son buenos.....	17
Capítulo 2: “Es Peligroso.....	23
Capítulo 3: “Dicen..”.....	28
Capítulo 4: “Amigos”.....	34
Capítulo 5: “CASACAS NEGRAS”.....	39
Capítulo 6: “Weyden Street”.....	46
Capítulo 7: “Noche sangrienta”.....	53
Capítulo 8: “Colapso”.....	60
Capítulo 9: “Alexander”.....	65
Capítulo 10: “La primera vez”.....	68
Capítulo 11: “La guerra no empieza hasta que...”.....	74
Capítulo 12: “De Madrid a California”.....	81
Capítulo 13: “El loco mueve su pieza”.....	86
Capítulo 14: “Vas a estar bien”.....	94
Capítulo 15: “No es ella...”.....	99
Capítulo 16: “El que entierra un cadáver...”.....	106
Capítulo 17: “Lo que hiciste”.....	113
Capítulo 18: “Se trata de posesión”.....	121
Capítulo 19: “Las bestias se sienten atraídas hacia la sangre.....	128
Capítulo 20: Parte I: Alguien tiene que cuidar tu luz.....	135
Capítulo 20. Parte II: “Bienvenida al infierno”.....	144
Capítulo 21: “Ella y yo somos iguales”.....	150

---

---

Capítulo 22: “No estoy loca” .....	157
Capítulo 23: “Hate me” .....	162
Capítulo 24: “Volver a la normalidad” .....	171
Capítulo 25. Parte I: “Alina” .....	182
Capítulo 25. Parte II: “La fiesta de Shanne” .....	193
Capítulo 26: Las reglas de mi juego. ....	201
Capítulo 27: “Perdida” .....	206
Capítulo 28: “La última mierda de la sociedad” .....	213
Capítulo 29: “Cadena alimenticia” .....	228
Capítulo 30: “La puta guerra” .....	233
Capítulo 31: “Presas, cazador o un simple observador” .....	239
Capítulo 32. Parte I: “Solo vuelve conmigo” .....	250
Capítulo 32. Parte II: “Voy a arrasarlo todo” .....	259
Capítulo 33: “Odia todo lo que no puede controlar” .....	269
Capítulo 34: “Feliz vigésimo cuarto cumpleaños Jude” .....	276
Capítulo 35: “Otro tipo de fama” .....	287
Capítulo 36: “Alexander Petrovik y su estúpida manía” .....	294
Capítulo 37: “Sângele apă nu se face” .....	307
Capítulo 38: “Era mi familia...” .....	314
Capítulo 39: “Debilidades del corazón” .....	324
Capítulo 40: “Almas gemelas” .....	335
Capítulo 41: “Su primera víctima” .....	343
Capítulo 42: “Nuestra relación no era de esas” .....	351
Capítulo 43. Parte I: “La cita” .....	360
Capítulo 43. Parte II: “La cita, segunda parte” .....	368
Capítulo 44: “Eres solo un fallo” .....	373

---

---

Capítulo 45: "Tratos y confesiones" .....	382
Capítulo 46: "La verdad" .....	388
Capítulo 47: "Bolnavi amandoi" .....	394
Capítulo 48: "Hazlo" .....	404
Capítulo 49: "Nunca más" .....	411
Capítulo 50: "¿Me recuerdas?" .....	419
Capítulo 51: "Danielle" .....	429
Capítulo 52: "¿Qué es un sociópata?" .....	439
Capítulo 53: "La clave de un reino" .....	447
Capítulo 54: "Un ser colmado de oscuridad" .....	454
Capítulo 55: "Todo va a acabar..." .....	458
Capítulo 56: "Rebelión" .....	466
Capítulo 57: "Las revoluciones y las venganzas" .....	474
Capítulo 58: "Ella está jodida, tanto o más que yo" .....	481
Capítulo 59: "Ciega pero no estúpida, cabrón" .....	488
Capítulo 60: "Rezar al santo equivocado" .....	494
Capítulo 61: "Esa maldita noche" .....	499
Capítulo 62: "Las familias traicionan" .....	506
Capítulo 63: "Yo fui, soy y seré leal a..." .....	517
Capítulo 64: "¿Por qué lo he hecho todo tan mal?" .....	527
Capítulo 65: Parte I: "Si nada sientes..." .....	535
Capítulo 65: Parte II: "... nada duele" .....	548
Epílogo .....	559
Agradecimientos.....	565

---



---

# Prefacio

Mi nombre es Jude Drake. Al menos por ahora. Y si estás leyendo esto supongo que te intriga mi historia. En ese caso te recomiendo continuar.

Me gustaría decir que mi vida ha sido siempre bonita, pero entonces mentiría.

Originalmente provengo de un país excéntrico, con unos padres que se casaron demasiado jóvenes. Alegaría normales, curiosa palabra, sin embargo, nuevamente sería una mentira. Mi vida gira en torno a ellas.

Nací en un barrio turbio, y ellos eran la pesadilla de este. Mientras otros bebés mamaban del pecho de su madre, yo me quedaba con mi abuela esperando a mis progenitores mientras estos se dedicaban a dar palizas a diestro y siniestro al tiempo que timaban a... bueno, todo el mundo.

Los años pasaron y a pesar de ciertas discusiones cotidianas pude crecer en la inconsciencia, a los cinco años cambiamos de país. Se suponía que en España todo sería diferente, mejores condiciones de vida.

¿Creéis en el Karma? Yo lo viví en carne propia.

Con apenas ocho años vi cómo la policía esposaba a mi padre por un delito que no cometió.

En el nuevo país los niños no eran agradables, odiaban a los extranjeros, y mi vida académica no fue precisamente brillante.

Sobrellevé aquello de la mejor manera que pude, sin un solo amigo, con un hermano de apenas meses, una abuela entrañable y una madre que se partía la espalda trabajando humildemente como limpiadora, para poder sacar a lo que quedaba de su familia adelante, mientras lloraba todas las noches pensando que nadie la escuchaba.

Años después liberaron a mi padre, y finalmente todo parecía ir bien. Llegó la adolescencia, insultos, malas caras...

Nunca fui la chica que gustaba, ni la sociable por mucho que lo intentara.

---

Esto no es una película, pasé inadvertida la mayor parte del tiempo, y cuando no, era porque alguna burla me atravesaba.

Ningún amigo en todos aquellos años, hasta el penúltimo.

Todo comenzó con una enemistad por parte de personas tóxicas, y sin embargo aquella preciosa chica de pelo rubio y ojos marrones fue mi salvación. Quiso ser mi amiga, aceptando cada uno de mis defectos. Esa chica que me odiaba se convirtió en mi mejor amiga sin pedir nada a cambio.

Los años pasaron y nosotras nos volvimos inseparables, Erza y yo éramos las dos caras de una misma moneda y entonces, un día ocurrió.

Con diecinueve años me convenció para visitar aquel maldito antro. Iba a ser una noche tranquila, un par de copas y algún que otro baile. La idea era coquetear con algún extraño, llevarlo a la cama y no volver a saber de su existencia al día siguiente.

Pero él postró sus ojos en mí. Aquel chico alto de ojos oscuros y facciones angulosas se fijó en mí. Algo que nunca había permitido a nadie. Al menos no de aquella manera.

Alexander Petrovik me arrastró a la oscuridad más profunda sin compasión. Me llevó de vuelta a lo que mis padres tardaron años en lograr escapar.

Y sin embargo me enamoré de él, a pesar de las advertencias, caí ante él de rodillas, permitiendo que devorara cada parte de mi alma, destrozándolo todo a su paso...

Pero tenía su parte buena, era el único que conseguía calmar mi cabeza, y lo amaba por eso. Aquella estúpida enfermedad me llevaba consumiendo años, y no hablo de algo terminal. Sin embargo, en algunas ocasiones habría preferido que lo fuera.

Me volví adicta a él, pero me consumió tanto que acabé siendo una persona fría y despiadada. Por él no habría dudado en matar las veces que me lo pidiera.

"Si nada sientes, nada duele"

Me había dicho.

Sin embargo no todo puede ser perfecto. Nunca entendí aquella frase tan bien hasta que lo descubrí todo.

---

Él no me amaba, no amaba a nadie ya que desde temprana edad fue diagnosticado como un sociópata.

Un maldito sociópata que había estado jugando conmigo, como una pieza más en su tablero metafórico de ajedrez.

Me enfrenté a él, no negó nada, simplemente dijo:

"No siento nada, pero si pudiera, créeme que lo sentiría por ti"

Alexander no me dejaría escapar, tal vez no pudiera amarme, pero no me permitiría alejarme, en cierto modo le convenía tenerme cerca. Había hecho cosas por él que nunca nadie en su sano juicio habría hecho.

Y así acabó aquella parte, no hablo de un corazón roto, es más que eso. Hablo de una mente rota.

Desequilibrada, sería la palabra.

Y fue entonces cuando aquella chica que conocí en el instituto me ayudó, le quité a Alexander todo lo que era mío, y escapamos.

Juró encontrarme... y matarme.

Un año más tarde, en otro país, otro ambiente, otro nombre y nuevas personas, me encontraba sobreviviendo.

Porque si algo tenía claro era que no estaba viviendo, estaba sobreviviendo.

Pasé inadvertida hasta que otros ojos tanto o más aterradores que los de Alexander se posaron sobre mí...

Y aquí comienza la historia.



---

# 1

## Los cambios son buenos

Me sirvo otra taza de café mientras Erza limpia con cuidado profesional los utensilios para la próxima clienta.

—Chloe ha llamado —dice sin apartar la vista de las agujas esterilizadas.

Al ver que no reacciono prosigue.

—Esta noche habrá fiesta en la fraternidad de...

Empiezo a darme cuenta de por dónde van los tiros. Y no me gusta nada.

—No —niego dándole un sorbo a mi café helado.

La rubia frunce el ceño disgustada.

—¡Ni siquiera me has dejado acabar! —Protesta.

Pongo los ojos en blanco mientras me siento en mi silla rotativa.

Erza tiene un alma hiperactiva. Desde la primera vez que la conocí en el instituto supe que era especial.

—Si quieres ir ve. —Me encojo de hombros—. No tienes que quedarte en casa por mí.

Escucho la horrible manera en que chirría los dientes disgustada.

—Es una fiesta —habla amenazante—. ¿Tanto te cuesta salir a divertirte? Antes no eras así Jude...

Aouch...

Eso ha dolido.

—Antes... —Empiezo mirándola fijamente.

---

—¿Está abierto? —pregunta una voz dulce atravesando la puerta.

—Sí —habla Erza echándome un último vistazo.

Estupendo. Se ha enfadado otra vez.

No quiero ser la amargada del grupo, sin embargo no estoy de humor para salir por ahí. No ahora.

Me pongo en pie y me acerco al mostrador donde una chica menuda de cabello largo y oscuro interactúa con mi amiga de forma animada.

—El del ombligo duele menos que el de la lengua, te lo digo por experiencia.

—Ovacina, mi amiga, levantando un poco su camiseta mostrando el vientre.

—Me lo pensaré —confiesa con una sonrisa tímida al entrar en su campo de visión.

—¿Ya sabes lo que quieres? —pregunto colocando mi mano sobre el hombro de mi amiga.

Erza me da un pisotón con fuerza y trato de disimular el dolor mientras se va.

Está enfadada.

—¿Entonces? —hablo recuperando la voz.

—Bueno, he pensado... —La chica frunce los labios de manera tímida—. Quería un tatuaje pequeño en...

Su forma de actuar es extraña, y adivino que es por la zona. Parece tímida. Si no me equivoco es la típica niña buena americana.

—¿En...? —la apuro.

No tengo intención de quedarme aquí encerrada todo el día.

—En los bajos, hija —habla Erza volviendo a aparecer a mi lado.

La sorpresa en mi rostro debe ser obvia porque la chica se sonroja exageradamente.

—Mira, tenemos estos disponibles. Si te decides lo podemos hacer ahora mismo. Y te irás a tu casa con un precioso tatuaje nuevo.

---

Mi amiga le estira el catálogo de chiquitattoos y ella empieza a pasar páginas.

Finalmente se acaba decidiendo por una frase «Eat me» En la Venus.

Joder con la tímida...

La guío hasta el pequeño estudio y le indico que se tumbe sobre la camilla, mientras me lavo las manos para después ponerme los guantes.

Cada vez que me toca trabajar con algo así me siento como una ginecóloga.

—Tengo a un chico que quiere un piercieng en el pezón —habla Erza asomando la cabeza por la puerta—. Necesito guantes.

Me muevo arrastrando la silla y le lanzo los guantes.

De vuelta a la chica, esta parece una loli del anime.

—Relájate —la tranquilizo—. Bájate un poco el pantalón.

Ella se sonroja nuevamente y yo me siento como una perversa.

Pero la sorpresa llega cuando se los baja hasta las rodillas justo a sus bragas.

Pestañeo varias veces y tengo que contener la risa.

—No... —Empiezo, pero me interrumpe.

—Lo he pensado mejor —habla con una firmeza que me sorprende —, lo quiero en el interior del labio.

La tos se apodera de mí y tengo que tomarme unos segundos antes de proseguir.

Ella cierra los ojos y coloca las manos detrás de la cabeza poniéndose cómoda mientras me dispongo a empezar.

\*\*\*

—¿Enserio te pidió que le tatuaras dentro de...?

Chloe se recoge el cabello en una coleta castaña mientras se abanica la cara con una mano.

Erza suelta una carcajada cuando asiento.

---

—Deberías haber visto su cara de concentración.

Me imita de forma cómica y yo abro la boca indignada.

—Tenía que estar concentrada, no sabía si le dolía o estaba teniendo un orgasmo— me defiendo.

Ambas se echan a reír en mi cara.

De acuerdo, tuve una noche loca con un par de chicas hace un año y me lo siguen recordando a día de hoy. Mi heterosexualidad resultó dañada.

—Ya os he dicho que son mis hormonas... —murmuro.

—Claro —se ríe Erza—, a ella le gustabas. Te lo digo yo.

Chloe está sentada en una esquina del sofá riéndose cuando su móvil suena.

—¿Aló? —pregunta esperando la respuesta—. No lo sé...

Sofoca el altavoz contra su clavícula y habla.

—Alex quiere saber si vamos a ir a la fiesta, van a estar sus amigos de tercero.

Erza me observa interrogativa y yo niego con la cabeza.

—¿Por qué? —pregunta Chloe con un puchero.

—No me apetece. Fin —digo levantándome del sofá para ir a la cocina.

—Judith Elizabeth Drake —Erza pronuncia mi nombre lentamente—, si vas a seguir encerrada por el resto de tu vida...

—No voy a ir. Id vosotras, de verdad. —Me encojo de hombros.

—Ni hablar. Si tú no vas nosotras tampoco —replica Chloe negando con firmeza.

—Jude, vamos... ¿No querías volver a empezar?

Tiene razón. Quería una nueva vida. Pero...

—Sabéis que no es mi ambiente —protesto.

—Jude, es una fiesta —susurra—. ¿Qué puede salir mal?

---

—Eso —Erza abre los ojos como platos asintiendo—. Solo beberemos un poco, no hace falta ni que baile.

—No iba a bailar —bufo para acabar accediendo—. Está bien, un par de copas, una vuelta y nos vamos.

Ambas sueltan un chillido mientras saltan a abrazarme.

\*\*\*

La casa de Alex está a rebosar de extraños que beben y bailan sin filtro alguno.

Obviamente en la fraternidad no podían faltar los niños ricos y malcriados de alguna estúpida universidad. Media docena de chicos se encontraban alrededor de una pequeña mesa en el comedor con alguna que otra chica sobre sus rodillas.

—¿Podrías dejar de mirar a todo el mundo con cara de culo?

Erza me dedica una mirada cansada antes de darle un sorbo a su vaso de cerveza.

—Vaya, ¿mi cara de culo no es de su agrado alteza? —le pregunto alzando ambas cejas.

—Estás insoportable ¿lo sabes? ¿Tanto te costaría llenarte un puto vaso y disfrutar un poco?

Sí, soy insoportable y malhumorada desde que tengo memoria. Ya debería estar acostumbrada.

—Te he dicho que no quiero estar aquí, y si no me equivoco alguien tiene que estar sobria por si vuelves a inflarte a helado para luego vomitarlo encima de tu conquista.

Las mejillas pecosas de Erza se tornan de un color rojo carmesí mientras se dispone a embestir contra mí.

—¡Chicas! —interviene Chloe situándose entre ambas—. ¿Qué creéis que estáis haciendo?

Erza me fulmina con la mirada y yo le sonrío desafiante observándola inhalar por la nariz.

Chloe sacude la cabeza quitándole importancia.

---

—Unos amigos de Alex nos han invitado a la cabaña —pronuncia eso último con demasiada euforia.

—¿Qué es eso de la cabaña? —pregunto limpiando el sudor de mi frente con el dorso de la mano—. No suena muy...

—¡Deja de estar tan amargada! —Explota Erza—. Vas a mover tu culo hasta lo que sea esa mierda de la cabaña y vas a...

Erza se interrumpe cuando alguien choca con Chloe empapándole completamente la camiseta negra.

—¿Pero qué...? —Empieza dándose la vuelta.

El sujeto en concreto es un tipo de metro ochenta que la observa con desdén.

—Ten cuidado —gruñe al pasar por su lado sin darle importancia.

La rubia hace una mueca gesticulando con los brazos.

—¿Y este tío? — murmura cabreada— ¿Lo habéis visto?

Sigo al tipo con la mirada. Camina entre la multitud como el amo y señor del lugar sin llegar a tocar a nadie.

—Déjalo, es un... un subnormal —suelta Chloe.

Erza y yo intercambiamos una mirada antes de reírnos. Los insultos no son el punto fuerte de nuestra amiga, ella es como un conejito inofensivo.

—Bien dicho —Le sonrío enseñando los pulgares.

Ella asiente asimilando si ha hecho bien en insultarlo.

—Ya le diré yo lo que son dos y dos.

Me tapo la cara riendo mientras Erza la rodea por el cuello riendo también.

---

## 2

# Es Peligroso

La cabaña resulta ser una especie de escondite para los más descarrilados de la sociedad en este sitio.

Y bueno, aquí estoy, sentada en medio de un gentío de borrachos y humo. Chloe está sentada sobre las rodillas de su novio, mientras este se fuma un canuto. Erza a mi lado ha apoyado la cabeza sobre mi hombro, por lo visto las dos cervezas se habían convertido en ocho.

—¿Sabes que te quiero? —murmura contra mi clavícula.

Pongo los ojos en blanco y la aparto un poco con delicadeza.

—¿No te apetece atacar a ninguno? —Sonríó apartándole un mechón rubio de los ojos.

Normalmente Erza con su metro setenta y su pelo rubio oscuro largo hasta la cintura conquista a cualquiera que pose sus ojos sobre ella. Ilusos. De la misma forma que les presta atención, se olvida de ellos al día siguiente.

—No me apetece —dice sentándose de golpe.

Un tipo con pinta de vagabundo tatuado le sonrío desde el otro lado de la pequeña mesita de cristal.

¿Quién pone una mesa de cristal en una zona gobernada por gente con equilibrio nulo?

Mi amiga hace una mueca mostrándole el dedo corazón al sujeto, y este le lanza un beso al aire antes de reír.

—Qué asco me da esta gente —bufa mi mejor amiga apartándose el pelo haciéndose una coleta alta en la coronilla.

---

Estiro el brazo para coger mi vaso blanco de plástico y le doy un sorbo a mi cerveza sin alcohol.

La música sube de volumen y todos alzan sus vasos con un grito cantando las canciones y restregándose unos con otros.

Es una especie de canciones para las solteras que retumba en las paredes y no me sorprende cuando la rubia a mi lado se pone en pie subiéndose a la mesita, mientras contornea sus caderas de un lado a otro.

Suelto una carcajada cuando un grupo de gente se reúne a su alrededor siguiendo su royo.

Chloe al otro lado me dedica una sonrisa cómplice y al mismo tiempo alza su vaso en mi dirección antes de darle un largo trago.

Erza se baja de la mesa y tira de mí.

Decido vaciar mi vaso de un trago antes de bailar junto a ella. Rodea mi cuello por detrás y ambas cantamos a todo pulmón.

En momentos así me siento de vuelta yo, de alguna forma consigo olvidarlo todo...

\*\*\*

Un par de bailes después, mi amiga está bailando con algún chico que no reconozco, y yo aprovecho para descansar y salir a tomar el aire.

En cuanto salgo de la cabaña, la brisa me azota el rostro y siento alivio.

Rebusco en mis bolsillos el paquete de L&M y saco un cigarrillo para volver a guardar el paquete en el bolsillo de los vaqueros.

—¿Fuego? —pregunta alguien a mi lado.

Giro el rostro encontrándome a un chico extrañamente familiar. Me cuesta identificarlo, por la oscuridad del jardín trasero.

Asiento, abanicándome el rostro. A pesar de haber brisa, el aire es caliente y el sudor corre por mi frente, entre otras zonas.

El chico enciende su mechero y me lo extiende. Me inclino para encender el cigarro y se lo agradezco.